

R A F A E L D E D I E G O



R A F A E L D E D I E G O

F R A N C I S C O C A R P I O

U N A P O C A L I P S I S S I N G U L A R Y P L U R A L

"La imagen representa la resurrección de los muertos en el valle de Josafat, donde el ángel del Apocalipsis hace resonar su trompeta. En sentido simbólico, la muerte equivale a la muerte del alma, al olvido de la finalidad trascendente del hombre. La tumba es el cuerpo y las apetencias corporales. El ángel "despierta" con su luz y el sonido de su trompeta, el latente anhelo de resurrección del hombre. Este arcano, significa, en sentido afirmativo, iluminación, renovación, curación, resurrección. En sentido negativo, exaltación y éxtasis dionisiaco."

Así nos habla *Juan Eduardo Cirlot* en su espléndido y riquísimo *Diccionario de símbolos* (uno de mis libros-ventanas de cabecera), sobre la figura de El Juicio, explicando ese arcano del tarot, en concreto el número XX. Volveremos sobre ello enseguida.

S í m b o l o s y e m b l e m a s

Desde hace ya un cierto tiempo las exposiciones de Rafael de Diego han venido adoptando títulos que están directamente relacionados con los arcanos mayores del tarot. Así, propuestas anteriores llevaban nombres como "La maison de Dieu", en referencia a La Torre, "Visita al taller del muñeco carpintero", vinculándolo con El Mago o "Dieciocho perros y otros cuentos", en alusión al Loco, por citar algunos ejemplos.

¿Quiere esto decir que nuestro artista está especialmente interesado en este tipo de artes adivinatorias? Al parecer, bastante poco en verdad. Según sus propias palabras: "El Tarot no me interesa mucho.... Su interpretación, la consulta de las cartas, el futuro, conocer el futuro, adelantarse a los acontecimientos. La verdad es que no me interesa en especial...Del Tarot me atraen las cartas: su poder simbólico, el compendio de signos que conforman esta colección de imágenes es tremendo. Saber leer esto. Perderse en este laberinto de alegorías y metáforas..."

Esa fuerza tan poderosa como símbolo y emblema es realmente lo que le mueve a emplearla en sus proyectos. De esta forma, busca -y encuentra- nexos entre los temas generales de sus exposiciones y alguna de esas cartas, lo que le permite establecer un diálogo que favorece o enriquece el sentido de aquello que quiere narrar y contarnos a través de las formas y las imágenes. Y ciertamente, esa temperatura de relato o narración, unido asimismo a una evidente carga metafórica, es algo que puede medirse casi siempre en todos sus proyectos, como una personal seña de identidad creativa.

Personal es justamente un término que parece ajustarse como un guante a la concepción que Rafael de Diego tiene de la creación artística. Un guante, eso sí, hecho de la polisémica materia de la pasión, de la incertidumbre, de la ambigüedad, de la fuerza expresiva, de la dolorosa -y dolorida- sinceridad de quien sabe que en cada pieza se juega, literalmente, la vida

y seguramente alguna muerte... Artista al que también le cuadran otras rimas: original, singular, pasional, especial, espacial...

Su nueva muestra lleva "El juicio" como título. No resulta difícil relacionarlo con otro de los naipes del tarot. En este caso se vincula obviamente con esa imagen simbólica a la que hacía referencia al inicio de este texto y de la que Cirlot, con su habitual erudición y sentido, nos daba buena cuenta. ¿Por qué "El Juicio"? Dos de las obras de esta exposición: "Siete ángeles y cuatro trompetas" y "Apoteosis" dan sentido y contenido a esa precisa carta.

Los siete ángeles del Apocalipsis tocando las trompetas. Las cuatro primeras conectadas al adviento de una serie de terribles plagas sobre el mundo vegetal, los mares, las aguas dulces y los cielos, es decir, los elementos más necesarios para los ciclos vitales humanos. Pienso que no se trata para nada de una referencia baladí dados los vientos -duros, fríos y sombríos- que corren y vuelan por nuestro tiempo actual.

I n q u i e t a n t e s c r i a t u r a s

De una manera u otra, todas las piezas que componen esta propuesta gravitan y se articulan en torno a esa idea seminal. Pienso así en otras obras, como las llamadas "El norte", en las que alguna de las inquietantes criaturas que forman parte activa y protagonista del proyecto, parecen señalar, con una vehemente fuerza incomprensible, un punto del horizonte. ¿Premonición?

¿Aviso? ¿Cumplimiento? ¿Simulacro? ¿Engaño? Difícil de precisar, más aún si cabe porque cada una de esas figuras señala en una dirección opuesta...

Inquietantes criaturas he escrito. En efecto, una parte importante de la exposición está compuesta por la presencia de un conjunto de figuras de difícil descripción. En cierto modo, pueden recordarnos a la apariencia de pequeños seres simiescos, con sus largas colas y sus vivas extremidades, que siempre parecen estar a punto de dispararse hacia nosotros con sus cuerpos informes y con sus ciegas cabezas sin facciones, lo que los hace sin duda más inquietantes, menos previsibles. Les reto a que traten de establecer un diálogo -aunque sea simplemente de miradas- con un rostro sin ojos ni boca, y sin ningún orificio que dé salida a los canales sensoriales o entrada a cualquier vía de comunicación. Puedo asegurar que no se trata de una experiencia demasiado placentera o agradable.

Y sin embargo, pese a esta suerte de uniformidad, y a esta ausencia de elementos identificativos personales que pudiera suponerse a partir de la ausencia de rasgos capaces de dotarlos de una singularidad, lo cierto es que como por arte de magia -seguramente por el arte de magia de la magia del arte- cada uno de ellos se nos presenta como una pieza única, poseedora de su propia esencia intransferible. Si nos fijamos con cierta atención podremos comprobar que cada una de

estas criaturas efectúa un gesto distinto, una mueca corporal diferente. En algunos casos, son sus manos ¿podemos llamarlas así? las que se mueven y accionan de manera independiente. Otras, serán sus rabillos o rabazos los que inician una suerte de danza curvada, dibujando líneas sinuosas como meandros nerviosos y y amenazantes, o como trallazos de látigo. amenazantes, o como trallazos de látigo.

Aunque poco grato de ver, su aspecto tiene también un algo de fragilidad y un mucho de vulnerable traza, como si estuvieran a punto de derretirse en medio de un espacio del que no se sintieran totalmente partícipes. Este blando semblante puede deberse igualmente a la levedad de los materiales que han sido utilizados en su construcción, en un flujo de dentro hacia afuera. Su estructura interna está urdida por un esqueleto de madera y alambre, cubierto después por una informe geografía de resina. La maleable cualidad del caucho sirve para cubrir la desnudez de su piel. Tengo por seguro que el empleo de estos elementos tan poco sólidos, tan poco rotundos, contribuye a dotarles de esa cualidad mutante, casi volátil, que los caracteriza.

De lo que no hay duda es de que todos y cada uno de ellos parecen estar destinados y diseñados para crear situaciones e interactuar entre sí y con otros elementos que los circundan. Así, tan pronto podemos encontrarles disputando, e incluso peleando unos con otros -o al menos esa parecería ser su cometido más aparente-, como observando el seminal grabado de *Goya* (gran hacedor de engendros) de *los Caprichos*, durmiendo al sueño de la razón y abriendo la puerta del duermevela a la vigilia de los monstruos, o también dando brincos sobre unas sillas, y hasta aplaudiendo ¿quién sabe a qué? encaramados en ese tipo de mesa que podemos encontrar en los merenderos.

R e t a b l o s y R e t a b l i l l o s

Y ya que hablamos de mesas de merenderos, esta pieza mobiliaria que habita -humilde y pacífica- nuestros espacios de solaz campestre se erige aquí en otro importante elemento de construcción plástica y -lo crean o no- conceptual... Pero, vayamos por partes, y por artes.

Pese a su aparente (en la creación artística esta palabra jamás debe dejar de emplearse) carácter inofensivo, este mueble se convierte en las manos y en la imaginación de Rafael de Diego en un objeto de sutil significación que le sirve para establecer relaciones simbólicas con ideas vinculadas a la familia (¿la familia que come unida en una mesa de merendero, permanece unida?), la congregación de personas en torno a una ideología -léase un mítin-, aplaudiendo a una consigna o quién sabe cuántas cosas más...

La cosa se complejiza cuando un buen número de estas mesas de merendero, a una escala sensiblemente menor a la normal, se disponen instalativamente sobre las paredes, como una suerte de extraño e inexplicable sarpullido de madera surgiendo de la piel del muro. ¿Quién podría impedirnos pensar que -de nuevo por la magia de birlibirloque del arte- no acaban convirtiéndose en retablos o retablillos advocates para el culto de alguna ignota y boscosa divinidad... ?

Sea como fuere, lo cierto es que el trabajo artístico de Rafael de Diego, que no podríamos valorar solo de una manera puramente escultórica, se inscribe en un territorio complejo y completo, que le sitúa como un artista muy singular y original, de difícil definición y lectura, poseedor de una voz personal, áspera, polisémica y reconocible. Algo, por cierto, no demasiado habitual dentro del panorama último del arte contemporáneo en nuestro país.

F r a n c i s c o C a r p i o

E L N O R T E



E L N O R T E





E L N O R T E

























Biografía

Bilbao. 1967.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

2015 "La mansion Diev", Galería Luis Burgos, Madrid.

2008 "De la casa de Tiresias y el Sr. Schleifer". Galería Artificial, Madrid.

2007 "5/7 de ella". Galería Juan Manuel Lumbreras, Bilbao.

2006 "18 Perros y otros cuentos", Galería Artificial, Madrid.

2004 "Visita al taller del muñeco carpintero", Galería Artificial, Madrid.

2002 "Carnaval", Galería Los 29 enchufes, Madrid.

2001 "De Narices", Galería Catálogo General, Bilbao.

1999 "Sillas", Galería Garage Regium, Madrid.

1998 "Retablos Paganos", Galería Tavira, Bilbao.

1997 "El Cusrto Quieto", para CDI-Consejeros de Imagen, S.A.
"Moscas", Galería Tavira, Bilbao.
Galería la Farándula, Bilbao.

1994 Galería Tavira, Bilbao.

1992 Artespaña, Barcelona.

EXPOSICIONES A DÚO

2005 "Yo También Te Quiero Mucho", junto a Öscar
Vautherin, Galería Catálogo General, Bilbao.

2002 "Mobile Sex Room", junto a Öscar
Vautherin,, Galería Espacio f, Madrid.

M
E
I
N
K
A
M
P
F



Este catálogo ha sido editado por la Galería Luis Burgos,
en Madrid ,diciembre de 2019.

Obra: Rafa de Diego © 2019

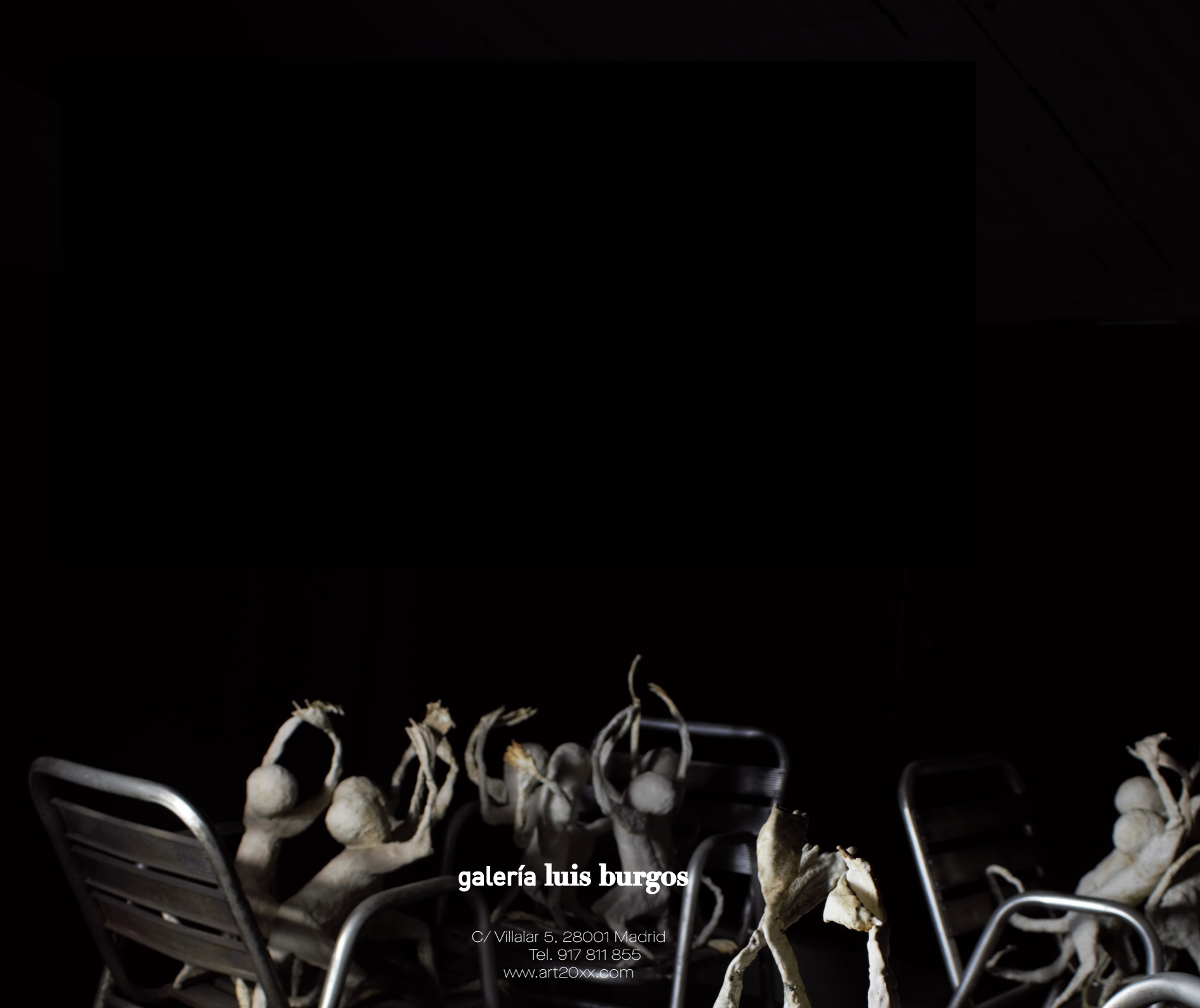
Fotografía: Celeste Cubero ©2019, Esther Guardamino ©2019, Rafa de Diego © 2019

Galería Luis Burgos © 2019

www.art20xx.com

Retrato del artista: Rafa de Diego © 2019

Diseño y maquetación : Celeste Cubero, Rafa de Diego



galería luis burgos

C/ Villalar 5, 28001 Madrid
Tel. 917 811 855
www.art20xx.com